

tista con camafeos romanos, perteneciente a la iglesia de San Pedro y San Ildefonso. A ellas se unen otras muchas obras, algunas publicadas ahora por primera vez. Como observa el autor, los momentos en los que se alcanzó una mayor calidad en los talleres zamoranos fueron los siglos XVI y XVIII. Las piezas de época rococó son, en general, las más ricas, como corresponde al resurgir de esta actividad en la ciudad, tras el declive conocido en el siglo XVII.

La platería zamorana estuvo a su vez relacionada con su contexto geográfico. Los contactos más frecuentes se establecieron, como es lógico, con Salamanca, por la proximidad y por el desarrollo de este arte en la capital del Tormes. Asimismo se observan relaciones con Valladolid y con Portugal. Hay además piezas realizadas en otros lugares, sobre todo durante los siglos XVIII y XIX, procedentes de Córdoba y de Madrid. También hay algunas obras hispanoamericanas. María José REDONDO CANTERA.

PALIZA, Maite: *Bernabé de Garamendi, un escultor bilbaíno. 1833-1898*, Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao, 1999. 137 páginas, fotografías en color.

El desarrollo de la escultura del siglo XIX en el País Vasco es un tema que sólo ha sido abordado incipientemente por la historiografía artística. La monografía que la autora, especializada en temas vizcaínos de la Edad Contemporánea, ha dedicado a uno de los escultores bilbaínos más destacados de la segunda mitad del siglo XIX, Bernabé de Garamendi, se presenta así como pionero en este campo. Aparte de una breve semblanza incluida por Manuel Ossorio y Bernard en su *Galería biográfica de autores españoles del siglo XIX*, poco más se conocía de este escultor que, asociado con Seraffín de Bastera y Eguiluz desde 1875, mantuvo un activo taller de escultura y talla en la capital vizcaína. A pesar de que no se haya conservado demasiada documentación, o de que ésta no fuera muy explícita acerca del artista y de sus obras, Maite Paliza ha conseguido reconstruir el perfil biográfico y artístico de un escultor que constituyó un fiel exponente de su contexto vasco contemporáneo. Si formalmente se movió dentro del historicismo propio de los artistas románticos, con abundantes referencias a la escultura del pasado, ya fueran clasicistas, neogóticas o barrocas, también se encuentra en su obra una incorporación a intenciones más modernas, como son el incipiente nacionalismo y la exaltación del pasado local, promovido desde los organismos públicos.

El estudio ha separado el análisis de las obras por la naturaleza o el género escultórico al que pertenecen. Comienza con la escultura religiosa, en la que pervive la tradición en el empleo de madera, en los temas representados y en su iconografía. Destaca en ella el conjunto formado por el monumental Apostolado realizado para la basílica de Begoña. Entre los monumentos funerarios, el dedicado al matrimonio Uribarren-Aguirrebengoa, en la iglesia de San José de Lequeitio, constituye un ejemplo de gran relevancia en el desarrollo de la estatuaria sepulcral española del siglo XIX. A Garamendi se debe también la primera escultura pública colocada en Vizcaya, destinada a conmemorar la figura de Pablo Pedro de Astarloa, estudioso de la lengua autóctona. En ese deseo de recuperar las señas de identidad propias, el escultor se hizo cargo, junto a otros escultores, de los bustos de cinco bilbaínos ilustres, con destino a la fachada del Ayuntamiento de Bilbao. Del taller de Garamendi salieron igualmente las grandiosas alegorías de la Justicia y la Ley, a los lados de la escalinata que da acceso al edificio, lo que es una muestra de la calidad alcanzada por el escultor y del prestigio alcanzado en su ciudad natal. María José REDONDO CANTERA.